

correcta comprensión de la enseñanza sobre la infalibilidad pontificia proclamada en el Concilio Vaticano I y el alcance y las limitaciones de la autoridad de un obispo local, hasta la explicación de la intensa oposición a la defensa de la Tradición Católica que surge de un orden socio-político «pluralista» cada vez más opresivo. Las profundas divisiones internas sobre cómo responder a estas preguntas han hecho que estas pruebas sean aún más complejas y dolorosas.

El Libro del Eclesiástico nos advierte de que aquellos llenos de celo por el culto correcto a Dios y la obediencia a todos sus preceptos; aquellos movidos por una justa y justificada indignación ante cualquier ataque a estos fundamentos de nuestra existencia, deben esperar desgracias y penas. También da buenos consejos sobre cómo deben comportarse los soldados de primera línea si quieren contribuir a la victoria y no a la derrota. Se les dice que perfeccionen su fe, su santidad personal y su esperanza en Dios; que sean «sinceros de corazón y firmes»; que acepten todo lo que les suceda; que en los períodos de humillación sean pacientes. «Porque en el fuego se prueba el oro, y los elegidos en el crisol de la humillación».

Este volumen, así, subraya muchas de las dificultades que los tradicionalistas enamorados del rito romano han tenido para seguir este consejo. Pero, felizmente, también apunta a su creciente comprensión de que siempre deben, paciente y esperanzadamente, «cantar la canción de los mandatos del Señor en la tierra de su exilio», de modo que la recuperación de su derecho de nacimiento litúrgico y su «hogar» en la corriente principal de la vida de la Iglesia Universal hará que su futura protección de estos bienes sea aún más consciente, sentida e invencible.

Gaspar LAMARCA

Máté Botos, *De la bonne monnaie. Documents originaux de « l'Union catholique des études sociales et économiques » de Fribourg (1884-1903)*, París-Budapest, L'Harmattan, 2024, 888 pp.

Máté Botos, profesor de la Universidad Católica Pázmány Peter de Budapest, acaba de publicar, en un amplio volumen, todos los textos emanados de la Unión Católica de Estudios Sociales y Económicos, conocida como Unión de Friburgo, que abarcan el período de 1884 a 1903. Su título es *De la buena moneda. Documentos originales de la Unión Católica de Estudios Sociales y Económicos de Friburgo (1884-1903)*. Hay que recordar que esta asociación, promovida por *Verbo*, núm. 637-638 (2025), 747-764.

el papa León XIII y dirigida por el obispo suizo Gaspard Mermillod, había surgido a su vez de las iniciativas de defensa del papado, y más en general de los principios del orden político católico, del mismo obispo y de sus amigos, que habían lanzado un órgano de prensa, *La Correspondance de Genève*, fundada en 1870 con motivo del Concilio Vaticano I (cfr. Philippe Chenaux, «Les origines de l'Union de Fribourg», en *Écriture, contenu et réception d'une encyclique*», Roma, École Française de Rome, 1997, pp. 255-266). En aquella época, el objetivo era defender a la Iglesia de los ataques de la impiedad y exaltar el papado, de ahí el decidido compromiso con la proclamación de la infalibilidad papal. Posteriormente, ante la hostilidad cada vez mayor a la voz de la Iglesia, el obispo Mermillod y sus amigos se lanzaron a defender e ilustrar el «reinado social de Jesucristo», prestando especial atención a la defensa del mundo del trabajo amenazado por la propaganda marxista, entonces en pleno apogeo.

No fue hasta más tarde, en 1885, cuando se fundó la Unión Católica de Estudios Sociales y Económicos en Friburgo, sede episcopal de Mermillod, hasta que éste fue nombrado obispo de Lausana y Ginebra dos años más tarde, en condiciones hostiles por parte de las autoridades de este cantón protestante intolerante, que acabaron expulsándole. La Unión de Friburgo debió mucho a la ayuda de los laicos, especialmente René de la Tour du Pin y Albert de Mun, grandes nombres del catolicismo social. Los argumentos desarrollados en la encíclica *Rerum Novarum* (1891) fueron en gran parte fruto del trabajo realizado en este marco intelectual. Guy Bedouelle («De l'influence réelle de l'Union de Fribourg sur l'encyclique *Rerum novarum*», en *Écriture, contenu et réception d'une encyclique*, cit., p. 241-254) insiste sobre este vínculo, destacando que León XIII no quiso avalar el conjunto de las tesis de la Unión, juzgadas demasiado antimodernas. «Por arriesgarse a una fórmula, escribe, *Rerum novarum* se encuentra más con las aspiraciones que con la inspiración de los amigos de Friburgo» (*ibid.*, p. 254).

Cuando examinamos los documentos recopilados por Máté Botos, que emanan directamente de la Unión pero incluyen también correspondencia con distintas instituciones y personas, incluido León XIII, no podemos sino estar de acuerdo con estas diversas apreciaciones. La masa de textos que presenta se clasifica cronológicamente, siguiendo una especie de curva de Gauss que iría de las primeras formulaciones a un cierto agotamiento,

pasando por un pico de influencia, todo ello en un número muy limitado de años, de 1881 a 1884 (preludios y preparación), luego de 1885 a 1888 («Año Uno», «Año de Gracia», «Año de Entusiasmo»), para seguir con el «Año de sorpresa» y el «Año de gran agitación» (1889-1890), seguidos de un «Retorno» e incluso de un «Éxito aparente» (1891-92), y finalmente un «Año de declive» en 1892-1893, que culminó con los «Años de desaparición» de 1893 a 1903. Esta evolución no traduce ni el valor efímero de la doctrina elaborada ni su fracaso final. Por el contrario, la considerable labor así realizada se convirtió en uno de los puntos centrales de lo que desde entonces se ha llamado la doctrina social de la Iglesia. Tiende más bien a relativizar el valor del precio personal pagado por los protagonistas de esta doctrina, en favor de su integración en las grandes preocupaciones de la teología católica, hasta que se produjo un verdadero y lamentable «paso a los bárbaros» en el seno de la propia Iglesia. A este propósito, puede verse René Epp, «A propos de *La "doctrine sociale" de l'Église comme idéologie* de M.-D. Chenu», *Revue des sciences religieuses*, 54/1, 1980, p. 78-98, donde se recogen y combaten las diversas acusaciones del teólogo progresista respecto de la enseñanza de los papas.

Es imposible presentar en pocas líneas la masa de documentos, la mayoría de ellos muy elaborados, reunidos en esta colección. Todos estos textos atestiguan el trabajo de reflexión muy minucioso llevado a cabo por sus autores, preocupados al mismo tiempo por el rigor, conscientes de realizar una labor eclesial y atentos al respeto del Pontífice a quien estaban principalmente destinados. Tomemos sólo un ejemplo: el 30 de enero de 1888, una delegación de la Unión de Friburgo fue recibida durante tres cuartos de hora por León XIII, tras lo cual se le entregó un sustancioso memorándum, fechado el 2 de febrero, que es típico de la doctrina elaborada en el seno de la Unión. El texto parte de la constatación de que existe una relación causal entre la «secularización completa» y el «malestar universal». Cuestiona directamente el sistema económico actual (liberalismo): «La fuente de los errores fundamentales del sistema económico moderno es una falsa concepción del hombre, de su origen, de su naturaleza y de su fin. El individualismo absoluto, que no tiene en cuenta los deberes para con Dios y el prójimo, es la base de la vida social actual, y el egoísmo se considera el único motor de la actividad económica. Esto produce dos consecuencias paralelas: los hombres ya no tienen noción alguna de la justicia que debe regular sus relaciones

mutuas; el estado normal de las relaciones económicas es la lucha por la vida, donde el derecho del más fuerte es la mayoría de las veces el único árbitro». Tal es el sistema capitalista, del que los autores señalan las tres características siguientes: una incompreensión total de la naturaleza del trabajo, definido únicamente como una cantidad de fuerza; el derecho de propiedad «considerado como un dominio de sustancia, y no como un dominio de uso ordenado al bien general»; un error, por último, sobre la naturaleza del comercio, que ya no sirve para vincular la producción y el consumo, sino que «tiende a dirigirlos según sus leyes y sus intereses particulares. Las más de las veces, no es más que un medio de agiotaje para especuladores deseosos de enriquecerse».

La consecuencia de todo ello es fácil de extraer: «Los profundos sufrimientos de las clases trabajadoras son susceptibles de hacerlas accesibles a las excitaciones revolucionarias que, además de satisfacer sus justas reivindicaciones, les ofrecen la perspectiva de contentar todos sus apetitos».

Todas las memorias, informes, comunicaciones y otros discursos recogidos en la compilación del profesor Máté Botos desarrollan sus argumentos según el mismo principio de razonamiento, del que hay que extraer lo que debería parecer –para utilizar una fórmula querida por Marcel De Corte– una «evidencia solar», a saber, que el marxismo no ha tenido mejor apoyo que el egoísmo liberal. Sin embargo, queda por ver por qué los argumentos esgrimidos por la Unión de Friburgo, y por los católicos antiliberales en general, y aprobados por los pontífices a finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, no pudieron extenderse por toda la sociedad. Sin embargo, esta cuestión rebasa el ámbito del libro del profesor húngaro.

Bernard DUMONT